

Eduardo Barba Gómez

EL PARAÍSO a PINCELADAS

Jardines en las obras de arte



Eduardo Barba Gómez

EL PARAÍSO
a PINCELADAS

Jardines en las obras de arte

Prólogo
de Antonio Muñoz Molina

Dibujos botánicos
de Jorge Bayo Lon


ESPASA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Eduardo Barba Gómez, 2023

Del prólogo: © Antonio Muñoz Molina, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

www.espasa.es

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de cubierta: © Teresa Cucala

Diseño de interiores: María Pitironte

Preimpresión: Safekat, S. L.

Dibujos botánicos: © Jorge Bayo Lon

Fotografías de interior: ©Album; © Grohmann Museum, Milwaukee, Wisconsin,

USA; © Suntory Museum of Art / Fine Art Images; © Heritage Images / The

Print Collector; © Museo del Prado; © Les Arts Décoratifs, Paris / AKG-Images;

© Museo Archeologico Nazionale di Napoli / Fine Art Images; © L. Pendicini /

DEA; Colección Privada / Akg-Images; © Trustees of the British Museum;

© Städel Museum; © British Library / Akg-images; © Metropolitan Museum of

Art, NY; © Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid; © British Museum;

© Statens Museum for Kunst; © R. u. S. Michaud / Akg-Images; © Moskau, Staatliche

Tretjakow-Galerie; © Quintlox; © Oronoz; © Bridgeman Images; © Art Gallery,

South Australia; © Staatl. Museen, Kupferstichkabinett, Berlin, Alemania.

Iconografía: Grupo Planeta

ISBN: 978-84-670-6911-2

Depósito legal: B. 2623-2023

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

En dos casas encantadas.

Antonio Muñoz Molina 🌿 12

Meterse en un jardín 🌿 15

UN JARDÍN EN LA VENTANA 🌿 19

LA CALMA CONVIVENCIA ENTRE LAS PLANTAS 🌿 22

A LA LUZ DE LAS AZUCENAS 🌿 32

FICUS, CALAS, ROSAS Y BEGONIAS 🌿 35

PEONÍAS DE LA CHINA 🌿 41

LA ROMA MÁS FLORIDA 🌿 46

LAS MANOS LLENAS DE TIERRA 🌿 56

LOS DETALLES DE UN JARDÍN VICTORIANO 🌿 61

ÁRBOLES PÉTREOS EN MESOPOTAMIA 🌿 66

ESPINAS QUE MIRAN AL LAGO 🌿 72

UN *HORTUS CONCLUSUS* REPLETO DE FLORES 🌿 75

PLANTAS BULBOSAS EN EL PARTERRE BARROCO 🌿 83

TANTOS PAÍSES EN UN SOLO JARDÍN 🌿 87

UN JARDÍN EN EL MÁS ALLÁ 🌿 95

UN ÁRBOL MULTICOLOR SOBRE UNA ALFOMBRA FLORAL 🌿 101

ESCRIBIR EN LA FLORESTA 🌿 107

EL PARAÍSO CABE EN UN PATIO	» 111
EL JARDÍN COMESTIBLE	» 116
UN INVERNADERO PARA COLMARLO DE FLORES	» 119
EL EMPERADOR AMANTE DE LAS ROSAS	» 123
UN PASEO EN BUSCA DEL JARDÍN	» 130
METER LA SELVA EN UNA HABITACIÓN	» 135
ACERCAR EL AGUA PARA DAR VIDA	» 139
DE PROFESIÓN, JARDINERO Y PINTOR	» 143
FRUTAS Y ROSAS EN UN <i>HORTUS</i> ITALIANO DE PRATO	» 149
UN JARDÍN PAISAJISTA A LO CLAUDIO DE LORENA	» 155
LA TIERRA DEL JARDÍN ESTÁ VIVA	» 160
FUERZA Y SOBRIEDAD EN UNA VILLA ITALIANA	» 163
LO SILVESTRE DOMESTICADO	» 171
EL JARDÍN ES UN ÁRBOL	» 177
<i>El fruto del jardín</i>	» 180
<i>Índice de obras</i>	» 183
<i>Dibujos botánicos</i>	» 187
<i>Índice de plantas</i>	» 197
<i>Bibliografía</i>	» 203

METERSE EN UN JARDÍN

¿Qué es un jardín? En estas páginas no creo que se encuentre la respuesta, o quizás sí. El ánimo de este libro es otro: simplemente mirar jardines pintados o tallados en obras de arte con los ojos de un jardinero. Estamos muy acostumbrados a internarnos en parques y jardines, en una actividad que es cotidiana para muchas personas, aunque en ocasiones no sean del todo conscientes. Puede que sea solo al ir al trabajo y atravesar aquella plaza ajardinada, o cuando se baja con las nietas o los hijos al parque. Quizás hasta delante de tu propia casa tengas vistas a uno de tantos espacios verdes que nos rodean —y que ojalá que fueran aún más—. Otras personas, incluso, contarán con una terraza o un jardín donde cuidar un buen puñado de plantas. Muchas de ellas nos acompañarán en el salón o en la cocina. En todas estas situaciones, en todos estos paseos entre plantas, nuestra mirada debiera vestirse de jardinera para disfrutar todavía más con todo este universo vegetal que nos envuelve.

La historia del jardín está hecha a golpe de azada y corte de tijera, y así es como he deseado observar estas obras de arte que se pueden leer a continuación. No me he sumergido en analizar los distintos tipos de jardín, ni en sus periodos, ni siquiera en cómo se estructuran o las diferencias entre un estilo u otro. Para eso hay muchos libros maravillosos y estudios que son una biblia para cualquier amante de los jardines.

Lo que he querido desarrollar en estas líneas es un recorrido sencillo donde la planta, la tierra y el oficio jardinero primara

sobre todo lo demás. En numerosas ocasiones he echado en falta en aquellos estudios que me contaran más cosas sobre las plantas que participan en un jardín inglés o en uno persa, o en cómo las cultivaban. Sentí que en no pocos libros sobre la historia del jardín se pasa un poco de puntillas por uno de los materiales más importantes, si no el que más, que configura estas creaciones: el vegetal. Se presta muchísima atención a aspectos imprescindibles como la historia, el trazado, el devenir del jardín... pero mucho menos a las especies que lo conforman. Sin ninguna pretensión, aquí me he centrado en observar casi exclusivamente las plantas y en indagar en su cultivo, aunque en este libro solo vivan pintadas.

Como en esta treintena de obras no podemos andar por esos jardines físicamente, lo haremos con nuestros ojos. Bueno, quizás algunos de ellos los podamos recorrer en persona hoy en día, aunque es posible que hayan cambiado mucho desde que se pintaron en estos cuadros y miniaturas.

En nuestro recorrido nos vamos a encontrar algunas especies que sobrevuelan los siglos y los estilos artísticos. Plantas como la rosa, el granado o la omnipresente y bella malva real desfilan por uno y otro jardín, y se convierten en unas viejas conocidas que nos acompañarán en bastantes capítulos.

La elección de las obras de arte ha sido bastante casual, casi intuitiva, por lo que habrá muchas asimetrías y lagunas que en ningún caso he pretendido rellenar. Así que ruego que se disculpen los vacíos que hayan podido surgir de esta selección nada académica. Probablemente habrá pocos o ningún jardín de alguna zona o época, por lo que pido perdón por anticipado. Solo deseo que a medida que avance la lectura se sienta la curiosidad por abrir más puertas dentro del fascinante mundo del jardín y la necesidad por aprender más de él.



El paraíso lleva implícito en su nombre al propio jardín, desde que en la antigua Persia se denominara *pairidaēza* a los jardines cercados adyacentes a los palacios. Es ese el concepto que los jardineros intentamos recrear una y otra vez, o al menos mantener, en los jardines que tenemos a nuestro cargo: buscar el paraíso. Es muy posible que la gran mayoría de las veces sea un rotundo fracaso si los comparamos con los que la naturaleza es capaz de elaborar en apariencia sin esfuerzo. Pero nosotros no cejamos en el empeño de recrear aquel jardín del Edén del que no quieran expulsarnos.

Madrid, otoño de 2022







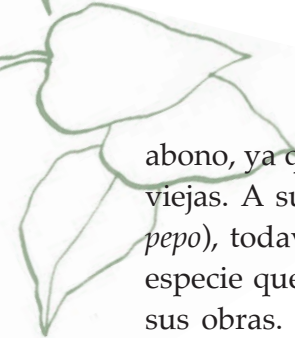
UN JARDÍN EN LA VENTANA

La buhardilla

CARL SPITZWEG

(Hacia 1848-1850)

Regar es uno de los momentos más bellos que un jardinero puede pasar en el jardín. El simple gesto de inclinar una regadera llena de agua sobre una planta nos hace mejores personas. Hace falta un mínimo de sensibilidad para acercarse con delicadeza al pitorro a la maceta. Dar vida no es tan fácil. A primera hora de la mañana, el jardinero de la pintura de Spitzweg vierte con suavidad el líquido sobre el tiesto de terracota donde crece un rosal (*Rosa chinensis* var.). Este le recompensa a su vez con cuatro de sus flores fucsia. Es encantador ver el esmero con el que se ha creado esa cajonera de cultivo de color verde. Parece como si estuviera hecha de chapa, un material que resistiría mejor el paso del tiempo, con tanta agua, humedad y a la intemperie como tendría ese soporte. Dos hierros curvos, embutidos en la pared, son los que sustentan toda la estructura. El pequeño jardín se ve completado con varias plantas, como una hiedra (*Hedera helix*) que descuelga por el lado derecho. En la punta de una de las ramas se aprecian unas hojas con partes marrones. Por ello, puede que la hiedra haya pasado algo de sed, afectando a la rama más débil. Le empieza a hacer falta



abono, ya que sus hojas nuevas son más pequeñas que las más viejas. A su lado aparece una planta de calabacín (*Cucurbita pepo*), todavía sin sus ramas larguiruchas tan típicas. Era una especie que Spitzweg adoraba, ya que la incluye en varias de sus obras. En ellas normalmente la hallamos creciendo en el suelo, como correspondería a una planta hortícola y de porte grandón como el calabacín. Volvemos a ver hojas viejas amarroñadas, y entre las de la base aparecen sus flores de color amarillo intenso tan características. A este pintor le gustaban ciertas plantas, sin duda, por la cantidad de veces que las refleja en sus cuadros. Otra de sus favoritas, y que no está presente aquí, es la pita (*Agave americana*). Descubrirla en muchas de sus obras es como encontrarse con una vieja conocida de Spitzweg.

Al pie del rosál crece una de las especies más reproducidas de la historia de la jardinería: un amor de hombre (*Tradescantia fluminensis*). Hablar de ella es hablar de esquejes, de amigos y de vecinos que piden un trozo de esta planta de alegre color verde vivo para cultivarla en casa. Pocas especies se reproducen tan cómodamente como el amor de hombre. Un pequeño tallo sumergido en agua es capaz de sacar nuevas raíces en un santiamén, lo que traducido a días significa tan solo en un par. Las tradescantias provienen de Sudamérica principalmente, aunque no han tenido problemas para colonizar todo el mundo y llegar hasta Australia o hasta esta ventana de Múnich. Esa facilidad de enraizamiento es lo que genera en la naturaleza que las tradescantias formen masas enormes, como alfombras gigantes, allá donde se encuentren.

Por encima de todas estas plantas sobresalen dos especies diferentes; parecen de la familia de las malváceas. La que se dibuja contra el cielo aparenta ser un tulipancillo (*Malva viscosa arborescens*), que dará flores rojas, como encontramos en otras pinturas de Spitzweg. O puede que sea un malvavisco (*Althaea officinalis*).

lis), que sirve de remedio contra la inflamación de las vías respiratorias. Quizás por eso la tenga el hombre, con un pañuelo anudado a su garganta, cantor como el canario enjaulado. La otra planta alta se asemeja a un abutilon (*Abutilon* sp.). Para salir de dudas deberemos regresar cuando ambas especies florezcan.

Un poco más abajo, y a la izquierda de la casa del regante, aparecen más macetas en la repisa de otra buhardilla, en una zona más oscura del cuadro. Es posible que, cuando ambas personas coincidan regando, se den los buenos días y se muestren un mutuo afecto por sus flores. Este es un nexo que las plantas y los animales de compañía pueden conseguir sin esfuerzo: hablar con un desconocido. Mientras riega, el hombre fija atentamente la mirada en una libélula, atraída por el brillo del agua al caer sobre el sustrato.

